

Francisco Gutiérrez Sanín (compilador)

Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano

Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

Editorial Norma, 2002, 401 pp.

El punto de partida de *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano* es el interrogante que Scott Mainwaring, un estudioso de los sistemas de partidos en América Latina, plantea en el prólogo: ¿por qué, en un momento de recrudescimiento de la violencia en Colombia, intelectuales talentosos como Francisco Gutiérrez o Eduardo Pizarro, entre otros, querían involucrarse en un libro sobre partidos, el sistema de partidos y el sistema político colombiano?, “al fin y al cabo, la violencia, el menguante proceso de paz y los problemas económicos y sociales, no los infortunios de los partidos y del sistema de partidos, son la materia prima de la vida cotidiana de la vasta mayoría de colombianos”.¹ Parecería una evi-

dente distracción de estos estudiosos de la política nacional que en otras ocasiones se han ocupado del singular conflicto del país; sin embargo, para Mainwaring los politólogos que participan en este libro ofrecen evidencia convincente de que las transformaciones de los partidos y del sistema de partidos son centrales para la comprensión de la crisis política y económica del país.

En su presentación, Mainwaring señala las principales discusiones y acuerdos de los autores, y sostiene que el desacuerdo más relevante tiene que ver con el estatus de los partidos tradicionales, especialmente del Partido Liberal, al que Francisco Gutiérrez dedica su ensayo. Mientras éste señala la capacidad y la fortaleza del liberalismo colombiano,

1 Francisco Gutiérrez Sanín (compilador). *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano*. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - Editorial Norma, 2002, p. 11.

Eduardo Pizarro subraya, como lo hace en trabajos anteriores,² la “decadencia y atomización” de las dos colectividades tradicionales.

Sin embargo, los puntos de acuerdo son mayores. En primer lugar, los autores comparten la opinión de que “los partidos y el sistema de partidos están en mal estado. Las organizaciones partidistas se han erosionado seriamente desde los noventa. Los partidos se han reducido a “microempresas electorales”, en la expresión evocativa de Eduardo Pizarro”.³ Aunque Francisco Gutiérrez duda de la utilidad actual del concepto acuñado por Pizarro, coincide con él en que la organización del Partido Liberal ha experimentado un “profundo deterioro”. Un segundo acuerdo entre algunos autores se refiere al tema de los votantes, quienes hoy hacen menos caso de los “marbetes partidistas” que en el pasado: “la identificación partidista ha caído abruptamente”. Aunque esta última parece una conclusión evidente, la virtud de los trabajos del texto es demostrar, empíricamente, las características de esta caída en la identificación partidista, como lo hace especialmente Miguel García analizando el caso de Bogot

tá. Como tercera coincidencia, todos ellos reconocen que el sistema de partidos ha sufrido cambios significativos en la última década. Estos cambios, sutiles algunos de ellos, han sido no obstante opacados por el dominio bipartidista que aún persiste en las elecciones nacionales y locales. Finalmente, varios autores coinciden al afirmar que las reformas políticas de 1991 abrieron el campo a cambios profundos, “algunos con consecuencias laterales indeseadas”.

En el marco de estas y otras discusiones se mueven los ocho ensayos que componen el libro. Los artículos de Francisco Gutiérrez y Mónica Pachón intentan llenar un faltante en la literatura política del país: analizar a los partidos políticos como lo que son, es decir, como organizaciones.⁴ Con excepción de los trabajos de Medófilo Medina sobre el Partido Comunista, los estudiosos de los partidos políticos en Colombia se habían dedicado a mirar los aspectos ideológicos, doctrinarios y electorales de las dos colectividades políticas. Ambos artículos, el de Gutiérrez Sanín sobre el Partido Liberal y el de Pachón sobre el Partido Conservador, vuelven sobre una pregunta que en el pasado había sido

2 Véase: Eduardo Pizarro Leongómez. “Colombia: ¿Renovación o colapso del sistema de partidos?” En: *Misión la política*. Documento de trabajo, Bogotá, ESAP, 1999.

3 Francisco Gutiérrez Sanín (compilador). *Op. cit.*, p. 12.

4 “(...) cualquiera que sea la naturaleza de los partidos y el tipo de incitaciones a que puedan responder, aquellos son, ante todo, organizaciones, y el análisis organizativo debe, por tanto, preceder a cualquier otra perspectiva”. Angelo Panebianco. *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. México, Alianza editorial, 1993, p. 14.

respondida en la mayor parte de la literatura sobre el tema, negativamente: ¿Existe o no el partido? Desde enfoques distintos y con instrumentos disímiles, los autores responden a esta pregunta casi teológica.

El ensayo de Francisco Gutiérrez “Historias de democratización anómala. El Partido Liberal en el sistema político desde el Frente Nacional hasta hoy”, plantea, además de la pregunta señalada, otros dos interrogantes: ¿vale la pena el estudio de un solo partido? y de ser afirmativa la respuesta, ¿es posible? De entrada el autor responde la primera pregunta con un sí enfático: “(...) el enfoque analítico de ver cada bloque constitutivo antes de enfrentarse al *sistema* puede tener una gran fuerza de ilustración”.⁵ La solución a la segunda inquietud también es, aunque menos contundentemente, afirmativa, pues para el autor, el tema de la organización interna del partido liberal, separado de su experiencia como partido de gobierno o de sus relaciones con el conservatismo, es un tema viable.

Otros interrogantes rondan el trabajo de Gutiérrez, para quien el artículo es, además, un intento de resurrección de unas buenas preguntas que formula de la siguiente manera: “¿Cuál es la especificidad del Partido Liberal? ¿Cómo se explica su vitalidad y supervivencia?

¿Por qué, en fin, pese a sus increíbles niveles de desinstitucionalización y desprestigio, el Partido Liberal sigue siendo el partido mayoritario?” Para responderlas, el autor divide el texto en cuatro secciones. En la primera de ellas, que puede saltarse sin mayor perjuicio como el mismo Gutiérrez sugiere, se hace un recuento de las fuentes y del tratamiento dado a la información. La segunda es un análisis cuantitativo que pretende mostrar en qué sentido puede hablarse del Partido Liberal como una mayoría en la disputa electoral desde el Frente Nacional. La conclusión de éste acápite es tan paradójica como su accionar: “Tenemos pues la paradoja de un partido mayoritario, longevo, apoyado en una fuerte identidad política, congruente y con una base electoral muy estable que sin embargo tiene serias dificultades para hablar con una voz nacional y para dejar satisfechos a los sectores de la población en cuyo nombre básicamente ha gobernado”.⁶ La tercera y la cuarta parte del texto están dedicadas a analizar, haciendo uso de teorías como la de Albert Hirschman, la evolución interna del Partido Liberal desde el Frente Nacional hasta la década de los noventas, pasando de la pirámide centrista que caracterizó al partido en buena parte del Frente Nacional a la “inclusión sin diversificación” de la década de los noventas. Aun-

5 Francisco Gutiérrez Sanín (compilador). *Op. cit.*, p. 27.

6 *Ibid.*, p. 41.

que el clientelismo es una importante forma de organización de los partidos tradicionales—del liberal especialmente—, el autor trata de mostrar que dentro del Partido Liberal hay más estructura que el clientelismo, “y se trata de hacerla explícita”. La respuesta que da Gutiérrez Sanín a la pregunta teológica planteada antes, no deja de generar cierta confusión: el partido existe y es mayoritario, pero casi carece de interior. El autor afirma y explica, con la ayuda del “conjunto triádico de cantor” que “sin interior” no quiere decir inexistente. Visto en una gráfica, el Partido Liberal es una nube de puntos que debe ser mirada con microscopio pero que, con todo, existe.

Con un propósito muy similar aunque con presupuestos teóricos y analíticos muy diferentes, Mónica Pachón Buitrago reconstruye la dinámica interna del Partido Conservador en las últimas décadas. En su texto “El Partido Conservador y sus dinámicas políticas”, plantea el mismo interrogante: ¿existe o no el partido? En este caso, la pregunta toma más fuerza porque estamos hablando de un partido que en la última década ha perdido bastante terreno en el escenario electoral al punto de no presentar candidato a las últimas elecciones presidenciales. El objetivo de este ensayo es observar la evolución del Partido Conservador a partir del Frente Nacional y determinar el efecto de las reformas de las dos décadas anteriores sobre su poder político. En ese sentido, busca analizar los resultados electorales, la

organización interna y la relación con el Estado desde el Congreso de la República. Para ello, la autora comienza con una alusión a la teoría sobre partidos políticos tratando de definir qué se entiende por partido. Aunque finalmente se sugiere que la propuesta de este artículo sigue la clasificación de Dalton y Waternberg, que divide la organización en tres dimensiones complementarias: el partido en el electorado, el partido como organización política, y el partido en el gobierno, no es muy clara la relación existente entre los presupuestos teóricos de la primera parte y el resto del texto, esto es, las partes que describen el comportamiento del Partido Conservador en Colombia. Sin embargo, esta desconexión entre los elementos teóricos y el componente descriptivo no le quita relevancia al artículo de Mónica Pachón, pues muestra, con suficiente evidencia empírica, los problemas de la organización interna del Partido Conservador, su retroceso electoral a nivel nacional y regional y su participación en el Congreso en donde, pese a todo, continúa siendo la segunda fuerza más importante después del Partido Liberal. Todo ello responde la pregunta inicial planteada por la autora: el Partido Conservador sí existe, pese a haber cambiado su estructura en los últimos veinte años: “El conservatismo pasó de ser una organización vertical, con un nivel de inmovilidad importante, a ser una organización de líderes bastante horizontal en sus más altos niveles (...) en donde las negociaciones entre apoyos son cada vez menos

duraderas, con unas reducidas jerarquías en las regiones”.⁷

Del sistema de partidos y el sistema electoral colombiano se ocupan los textos de Eduardo Pizarro Leongómez y Juan Carlos Rodríguez-Raga. El artículo de Pizarro, “La atomización partidista en Colombia: el fenómeno de las microempresas electorales”, constituye una esperada respuesta a los embates de Francisco Gutiérrez y Andrés Dávila contra el concepto de “microempresa electoral” que el primero utiliza para designar la actual “atomización personalista” sufrida por el sistema de partidos en Colombia. En un artículo reciente, Gutiérrez y Dávila aseguraban que la noción de “microempresa electoral” hizo avanzar bastante la comprensión del fenómeno de la dispersión y anarquía de los partidos tradicionales pero que ya “ha dado los frutos que podía ofrecer y que es hora de buscar otras categorías”.⁸ En su lugar, los autores proponen avanzar en el estudio de redes políticas en todos los niveles.

Para Pizarro, las críticas de Dávila y Gutiérrez no son pertinentes. Desde su punto de vista, las dos nociones, microempresas electorales y redes de poder, son complementarias, siendo la

primera una categoría de análisis electoral, y la segunda una respuesta a una visión sociológica o antropológica de formas de articulación de los grupos de poder. Apoyándose en trabajos anteriores, Pizarro muestra que la principal característica del sistema de partidos colombiano es la “personalización atomizada” o el predominio de microempresas electorales. Esta erosión progresiva de las “fracciones” partidistas tiene que ver, entre otras razones, con el impacto de los cambios institucionales ocurridos en las últimas décadas: no re-elección presidencial, elección popular de alcaldes y gobernadores, separación del calendario electoral, circunscripción nacional, introducción del tarjetón electoral, entre otros. Estos elementos, que configuran el actual sistema electoral tienden pues, según Pizarro, a favorecer en Colombia la dispersión en detrimento de la unidad partidista. De ahí que el autor insista en la vigencia de la noción de microempresa electoral aunque no deje de ver los límites de su alcance: “(...) la noción de microempresa electoral se queda corta cuando se trata de indagar la forma como se están estructurando actualmente las redes de poder en Colombia”. Por ello reitera que más que conceptos que ri-

7 *Ibid.*, p. 124.

8 Sobre las razones de estos autores para una afirmación tan categórica, puede verse: Francisco Gutiérrez Sanín y Andrés Dávila Ladrón de Guevara. “Paleontólogos o politólogos: ¿qué podemos decir hoy de los dinosaurios?”. *Revista de Estudios Sociales* No. 6. Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales, Uniandes-Fundación Social, Mayo de 2001, pp. 39-49.

ñen, ambas nociones son útiles para el estudio de los partidos y el sistema de partidos colombiano. Debates como éste, sin duda, son los que pueden hacer avanzar significativamente la comprensión del sistema político del país.

Porsu parte, Juan Carlos Rodríguez-Raga centra su análisis en la incidencia de los cambios del sistema electoral en el comportamiento de los partidos políticos tradicionales y las terceras fuerzas. En particular, le interesa mirar cómo la implementación de la circunscripción nacional para Senado tuvo efectos en las estrategias electorales de quienes participaron en estos comicios. Haciendo uso de los índices de concentración y dominio, el autor extrae una conclusión preliminar: "(...) la introducción de la circunscripción nacional para Senado creó incentivos para los candidatos en el sentido de tratar de buscar, en mayor o menor medida, votos en todo el país".⁹ La lectura de los cuadros y gráficas de concentración y dominio le permiten al autor documentar aseveraciones que otros han realizado sin fundamento empírico: en primer lugar, que los miembros de los partidos Liberal y Conservador han hecho tradicionalmente política en sus regiones. En segundo lugar, que los partidos tradicionales han sido más dominantes, en promedio, que las terceras fuerzas, según los niveles de dominio. Adicionalmente se muestra como desde 1998 ha habido un proceso de "imitación" de las

terceras fuerzas con respecto a los partidos tradicionales en lo que tiene que ver con las estrategias electorales.

Otro de los objetivos de la circunscripción nacional para Senado consistía en el intento de quebrar las redes particularistas y frenar la creciente desinstitucionalización de los partidos tradicionales. Lo que sugiere el autor es que el nuevo diseño del sistema electoral "no logró establecer las talanqueras suficientes para evitar la proliferación de listas". Particularmente las elecciones de 1994 y 1998 evidenciaron una atomización cada vez más alarmante. La competencia intrapartidista, cada vez mayor, tanto en los tradicionales como en las terceras fuerzas, deja ver un fenómeno que Eduardo Pizarro había señalado ya hace algunos años: la creciente personalización de la política colombiana. Finalmente, tampoco la circunscripción nacional para Senado ha posibilitado una apertura en el sistema de partidos colombiano: las terceras fuerzas no han logrado establecer una presencia consolidada en la arena electoral del Senado. La conclusión de Rodríguez-Raga es contundente: "los objetivos que trazó la Asamblea Constituyente de crear la circunscripción nacional para Senado fueron desproporcionados, y quizás torpemente ambiciosos". La pregunta del título del artículo aparece con fuerza: ¿se cambió todo para que nada cambiara? La respuesta en este caso deja una sensa-

9 Francisco Gutiérrez Sanín (compilador). *Op. cit.*, p. 231.

ción de ambigüedad: sí pero no. No es posible afirmar que todo sigue igual en el Senado, las cosas sí han cambiado pero no en la intensidad ni en la dirección deseada. Por otra parte, tampoco es cierto que se cambió todo. Este ensayo de Rodríguez-Raga es un aporte importante para la comprensión del sistema electoral colombiano que debe complementarse con estudios que tengan en cuenta otras variables.

El tema del clientelismo no podía estar ausente en una compilación sobre el sistema político colombiano. Aunque a lo largo de la historia no ha faltado quien lo satanice, en los últimos años se ha pasado de esa visión hospitalaria a una menos moralizante y más académica sobre el tema. En esa línea se inscriben los trabajos de Andrés Dávila y Natalia Delgado y el de Miguel García. En su artículo “La metamorfosis del sistema político colombiano: ¿clientelismo de mercado o nueva forma de intermediación?”, Andrés Dávila y Natalia Delgado se preguntan si “el sistema político colombiano se encuentra en una fase relativamente nueva de una tradicional forma de intercambio político, o si ha transitado hacia una redefinición de los mecanismos de intermediación que, sin embargo, se construyen dentro de es-

quemas y prácticas que no parecen mejorar el funcionamiento y la calidad del sistema político”.¹⁰ Ya en trabajos anteriores, Andrés Dávila había esgrimido la hipótesis de la aparición de un “clientelismo de mercado” en los años noventas, una tercera forma de clientelismo a la que le precedieron históricamente el clientelismo tradicional y el clientelismo moderno.¹¹ En éste artículo se parte de esa misma clasificación pero se avanza más en la caracterización del clientelismo de mercado, con base en la revisión de trabajos recientes sobre el tema, aunque se advierte que las indagaciones todavía se encuentran en un plano hipotético. Al utilizar la idea del mercado como adjetivo del clientelismo, lo que los autores quieren señalar es una particular situación de restricciones, condiciones de competencia, incentivos y castigos para quienes entran en el juego. Al final, la pregunta queda abierta: ¿el clientelismo de mercado es una fase última, distinta pero anclada en los patrones tradicionales, o es el anticipo de una nueva forma de intermediación política, “susceptible de algunas fortalezas para la democracia y la gobernabilidad en Colombia?”

El texto de Miguel García por su parte, hace un análisis para el caso de Bogotá de temas como el clientelismo,

I) *Ibid.*, p. 327.

II) Para una caracterización de estas dos formas de clientelismo véase: Andrés Dávila Ladrón de Guevara. “Clientelismo, intermediación y representación política en Colombia: ¿qué ha pasado en los noventa?”. *Estudios Políticos* No 15. Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, julio-diciembre de 1999, pp. 61-81.

los partidos, el sistema electoral y las reformas institucionales. En cuanto al clientelismo, el artículo sugiere algunas pistas importantes para pensar el problema en la actualidad. En primer lugar, se sugiere que este fenómeno sufre una transformación en términos de sus protagonistas, en tanto que las redes de intermediación involucran con más fuerza a las clases medias. La idea tradicional según la cual el clientelismo surge solo allí donde hay marginalidad y pobreza queda revaluada, por lo menos en el caso de Bogotá. En cuanto al cambio en los protagonistas de la política, el autor concluye que en la capital se asiste a la consolidación de una política plebeya: “aquella en la que los antiguos intermediarios de las grandes redes políticas hoy logran asomarse a los espacios de representación que en el pasado estaban reservados a los grandes líderes”.¹² Esta desaparición de los notablatos no oculta, sin embargo, un hecho evidente: que los plebeyos han perpetuado las formas tradicionales de hacer política.

Otra hipótesis interesante en el trabajo de García, sugiere que en Bogotá, desde mediados de los años noventas aparecen una suerte de sistemas de partidos paralelos, que funcionan de forma diferente en los distintos eventos electorales locales. Esta suposición es apoyada con la idea de que el sistema de partidos bogotano está experimentando un proceso de disinstitucionalización.

Esto se nota, siguiendo a Mainwaring, en aspectos como la variación del Número Efectivo de Partidos (NEP), los altos niveles de volatilidad electoral, el personalismo alarmante del ejercicio político y la pérdida de identidades partidistas. Del lado de los votantes, el autor cuestiona aquella imagen según la cual el Concejo de Bogotá es elegido con votos clientelistas mientras que la Alcaldía es reflejo del votante independiente. Lo que sí es posible es que un votante al tiempo que hace parte de una red política tradicional articulada en torno de las JAL o del Concejo, apoye para la alcaldía a un candidato de origen independiente. Estudios locales como este de Miguel García permiten visualizar, con mayor precisión, los cambios y continuidades en el sistema político colombiano.

Finalmente, un par de trabajos exploran la paulatina inclusión en el sistema político de dos actores históricamente excluidos: las mujeres y los indígenas. El trabajo de María Emma Wills “Mujeres y política en Colombia (1970-2000): los caminos (insospechados) hacia una gradual apertura”, intenta demostrar la tesis según la cual pese al enorme poder político que la iglesia católica ejerció hasta hace muy poco en Colombia, en las últimas tres décadas aumentaron tanto la presencia como la representación de las mujeres en el terreno político. Durante mucho tiempo, las mujeres accedieron al sistema político institucional

12 Francisco Gutiérrez Sanín (compilador). *Op. cit.*, p. 217.

por dos vías: las conexiones político-familiares de las élites y la designación a los altos cargos por parte del ejecutivo. Desde 1988 y especialmente en la década de los años noventa con un viraje en los propósitos de los movimientos de mujeres, menos contestatarios y más estatistas, y con una mayor participación en los escenarios de representación motivada por los cambios constitucionales, las mujeres lograron mayor presencia en espacios como el Senado y la Cámara. Sin embargo, el ingreso a escenarios locales y regionales ha sido más limitado, pues según la autora, las dos dinámicas electorales son distintas: mientras lograr una curul en el Congreso exige negociar con jefes políticos de cierto rango, la política local parece desenvolverse en una negociación permanente con representantes comunales. Esto se explica además porque las barreras de género parecen afectar más a las mujeres de bajos recursos que actúan en el plano local, que a las que participan en los comicios nacionales, mujeres fundamentalmente de élite; cuestión que es bas-

tante discutible. Con todo, el balance es positivo: hoy más mujeres participan en el campo electoral y ocupan cargos directivos en la función pública que hace tres décadas. Por su parte, Ricardo Peñaranda muestra en su artículo sobre las organizaciones indígenas en el sistema político colombiano, como éstas han pasado en la última década de ser solamente protagonistas en lo social, a ser también protagonistas en lo político. A lo largo del texto, el autor trata de demostrar que no sólo han crecido sino que han perdurado en los distintos cargos de elección: concejos, asambleas, alcaldías, gobernaciones y Congreso.

Este es, en síntesis, un libro que ayuda a comprender el funcionamiento del sistema político colombiano en las últimas décadas. Las hipótesis que los autores plantean renuevan la discusión sobre temas que se creían superados o sobre otros que, de cuando en cuando, reaparecen con fuerza. ¿Degradación o cambio? El lector sacará sus propias conclusiones.

Juan Carlos Escobar Escobar
Investigador
Instituto de Estudios Políticos

Gloria Naranjo Giraldo, Deicy Hurtado Galeano y Jaime Peralta Agudelo

Tras las huellas ciudadanas. Medellín: 1990-2000

Medellín, Instituto de Estudios Políticos,
Universidad de Antioquia, 2003, 186 pp.

En un momento como éste, en el que la deliberación y el debate académico y político se centra en los balances alrededor de las apuestas por una mejor ciudad y por el ideal de un ciudadano “virtuoso” que actúe en el marco de la legalidad (lo que da cuenta de grandes abismos y restricciones), el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia ofrece un libro inscrito en los propósitos de la universidad colombiana, en el sentido de allanar caminos para la interpretación y comprensión de los fenómenos que develan las formas y sentidos a través de los cuales se configura y reconfigura la dimensión social, cultural y política de las ciudadanías latinoamericanas del siglo XXI.

Tras las huellas ciudadanas: Medellín 1990-2000 es el resultado de un esfuerzo académico del grupo de investigación del Instituto de Estudios Políticos, que

desde la línea de investigación sobre ciudadanía, cultura y prácticas políticas, ha desarrollado en los últimos años un arduo proceso investigativo en procura de responder a las necesidades de análisis de fenómenos y situaciones inscritas en el ámbito de la ciencia política. Desde esta línea, se han abordado diversos temas relacionados con la cultura política, la ciudadanía, los partidos políticos, las elecciones, entre otros, dentro de los cuales es necesario destacar el proyecto *Representaciones colectivas en la formación de ciudadanía. Zona Nororiental y Noroccidental. Medellín: 1990-2000*; cuyo fruto es el libro aquí reseñado.

La profesora e investigadora María Teresa Uribe de Hincapié, defensora indiscutible del papel desempeñado por la universidad pública en los procesos de formación de ciudadanía, realiza la presentación y señala en ella que “el libro se propone construir rutas ocultas, es astro-

chas camineras que a veces coinciden y otras se separan de aquellos ideales cívicos que procuran la emergencia de una ciudad de ciudadanos y se pregunta por los sujetos individuales y colectivos realmente existentes que se mueven entre la solución de los problemas de la supervivencia social y las luchas para ser reconocidos y participar en la gestión de los destinos urbanos, haciéndole esguinces al hambre y al desempleo pero también a la guerra y a los afanes de encuadramiento y control social que tratan de imponérselos desde la institucionalidad, la violencia o el autoritarismo social”.¹

Uno de los aspectos relevantes de este trabajo tiene que ver con el enfoque que le asignan los autores, quienes sostienen que su propósito no es demostrar o destacar un sentido del ser ciudadano desde las carencias o desde la ausencia de valores claves para la convivencia, por las expresiones de inseguridad y de violencia existentes en la ciudad, y que tampoco se trata de una lamentación por ese ciudadano ideal que no tenemos, sino de explorar esas tensiones y contradicciones históricas que han llevado a configurar otras ciudadanías desde el seno de profundas exclusiones en sociedades como la nuestra.²

Si retomamos las pretensiones de esta investigación y las contextualizamos con el debate y los aportes más recientes alrededor de la ciudadanía, se podría sostener que la finalidad de los autores aparte de acertada, es urgente, pues estimula la búsqueda de explicaciones a los procesos que actualmente se llevan a cabo en las ciudades, dado que nos hemos acostumbrado a quedar satisfechos con lecturas, impregnados por cierto realismo mágico que no ha permitido, en el caso de las ciudadanías, comprender y aceptar que el ser ciudadano no se agota en el reconocimiento jurídico a los miembros de una comunidad y tampoco en el vivir aceptando la ley en el sentido estricto de los deberes como exclusivo garante de la ciudadanía. En este orden de ideas, es necesario afirmar que “la ciudad no es en realidad un simple estado físico. Provoca en el sujeto que vive en aquella “sensación de ciudad”, cuyos efectos pedagógicos se advierten en la formación del hombre para la ciudad. Viviendo en ella, el hombre quiere ser ciudadano”.³

El libro está estructurado en dos partes, que a su vez contemplan dos capítulos cada una. La primera se denomina *A propósito de la vida pública en*

1 Gloria Naranjo Giraldo, Deicy Hurtado Galeano y Jaime Peralta Agudelo. *Tras las huellas ciudadanas. Medellín: 1990-2000*. Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2003. p. 15.

2 *Ibid.*, p. 24.

3 Mario Gennari. *Semántica de ciudad y educación*. Barcelona, Herder, 1998, p. 20.

las ciudades. Su primer capítulo, “La vida pública en un horizonte normativo democrático”, plantea un referente histórico y conceptual en el que se devela el carácter polisémico de lo público y sus diversos procesos de configuración en el ámbito latinoamericano; de la misma manera, se caracterizan y describen las diferentes nociones de ciudadanía en relación con sus sendas y expresiones. Respecto a las nociones de lo público, se desarrollan diferentes visiones: lo público estatal, lo público societal, lo público como cooperación reflexiva, la esfera política y el reconocimiento de esferas públicas y por último, y como bisagra de entrada al tema de la ciudadanía, la formación de públicos ciudadanos. En relación con las ciudadanías, se ofrece una panorámica muy amplia y cercana a los enfoques del análisis cultural, el cual vindica una lectura plural de las ciudadanías, dada su riqueza en estrategias y en expresiones, por ello se plantean una serie de sendas como las llaman los autores, tales como las sendas del ciudadano en América Latina, las sendas de la ciudadanía clásica, las sendas de la ciudadanía moderna, la contemporánea y la mestiza. Además, se puede apreciar un esfuerzo por develar el sentido plural de la ciudadanía y por matizar el concepto de lo mestizo como estratégico a la

hora de entender la diversidad del ciudadano en relación con lo político, en el contexto de la historia constitucional colombiana, trabajo que ya ha sido desarrollado en diversas investigaciones por la profesora María Teresa Uribe.⁴

En el segundo capítulo, “Vida urbana y representaciones colectivas de ciudad”, se abordan tres elementos estratégicos, codificadores de la idea central: representaciones de ciudad, cultura y política en la ciudad, y derecho a la ciudad. Teniendo en cuenta los aportes del análisis cultural, es un segmento rico en significados, donde el antropólogo Clifford Geertz se convierte en un referente obligatorio para los autores, pues incorporan la noción del hombre como un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, expresión con la cual sustentan que “las representaciones colectivas son construidas por actores sociales concretos y a pesar de que se edifican tomando decisiones sobre los elementos que las constituyen (elaboración discursiva artificial), se vive por parte de sus creadores como algo de sentido común, como algo obvio por sí mismo y que no demanda comprobación (...) de allí que no se pueda subvalorar a la hora de cualquier análisis de lo urbano”.⁵ Así mismo, vale la pena destacar

4 María Teresa Urbe de Hincapié. “Ordenes complejos y ciudadanías mestizas, una mirada al caso colombiano”. *Estudios Políticos* No. 12. Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, enero-junio de 1998.

5 Gloria Naranjo Giraldo, Deicy Hurtado Galeano y Jaime Peralta Agudelo. *Op. cit.*, p.57.

que el derecho a la ciudad constituye una de las representaciones esenciales de la dinámica urbana, ya que los procesos sistemáticos de exclusión en Colombia y en América Latina van dibujando expresiones que dotan de sentido y de forma a las experiencias de movilidad, de reclamo y de sobrevivencia en condiciones precarias, situaciones que inevitablemente dan cuenta de un escenario proclive a transformaciones permanentes; uno de los elementos característicos de la ciudad.

La segunda parte del libro, titulada *Acciones públicas y nuevas ciudadanía urbanas*, se inicia con el capítulo “Ciudad planificada e ideales de ciudadanía”, en el cual se describen y analizan tres propuestas diferentes de ciudad, que a su vez enmarcan tres nociones diferentes de ciudadanía. Ellas son: la ciudad competitiva, la ciudad educadora y la ciudad incluyente.

La ciudad competitiva se desprende de El Plan Estratégico para Medellín y el área Metropolitana al 2015. Sobre este proyecto, los autores destacan su carácter ambiguo, excluyente, no concertado y esencialmente sectorial, dado que prevalece en él un enfoque estrictamente economicista, cuya prioridad son todos los procesos de configuración de ventajas comparativas para el sector financiero y empresarial. La ciudad edu-

cadora es un ideal que tiene que ver con las apuestas por una mejor ciudad, formuladas en la década de los años ochentas y reafirmadas luego con la Constitución de 1991. No obstante, los autores enfatizan y señalan que tal noción de ciudad da cuenta de serias restricciones, dado que se habla de una ciudadanía plena, lo cual constituye una ingenuidad y tal vez un despropósito, pues como lo anota Jordi Borja,⁶ la ciudadanía plena es imposible, ya que la ciudad a la vez que integra también margina.⁷ Por último, aparece la ciudad incluyente, un concepto que según los autores, toma forma y sentido a partir de los planes de desarrollo zonal propuestos durante la primera mitad de los años noventas en el sector nororiental y noroccidental de la ciudad, en los cuales el aporte de las organizaciones sociales y comunitarias fue fundamental para afianzar criterios e ideales de mayor participación en la definición de los rumbos de la ciudad y sus localidades.

Finalmente, el capítulo “Ciudad vivida y ciudadanía fronterizas” hace énfasis en los aspectos invisibles pero determinantes de la ciudad y de las ciudadanía. Aquí aparecen como protagonistas fronterizos aquellos sectores poblacionales excluidos de la sociedad global (las personas desplazadas y los grupos armados, entre otros), forjadores

6 Ideólogo de *la ciudad educadora* en Barcelona.

7 *Ibid.*, p. 116.

de dinámicas que caracterizan y dotan de referentes y de estrategias de acción a los pobladores en el momento de hacer y de vivir la ciudad. Desde una visión posiblemente controvertida, estos actores develan otras experiencias de ciudadanía, y aunque se cuente con una carta de navegación para la ciudad, dicen los autores, “el desplazamiento forzado de población ha cuestionado la idea de que la ciudad del siglo XXI, enmarcada en la mejor esquina de América, estará conminada por las memorias urbanas de una injusticia moral, social y política con rostro de desplazado”.⁸

En todo su recorrido, el presente trabajo aborda una problemática no inédita, pero sí oculta por la prevalencia de enfoques y teorías descontextualizadas y muchas veces traídas de las pestañas para interpretar una realidad compleja que exige dedicación y esfuerzo, pero también algo de atrevimiento para romper los tajos impuestos por posturas instrumentales y tecnocráticas que sólo responden a las agendas institucionales, en las que lamentablemente han caído muchos académicos y profesionales de las ciencias sociales.

Además, hay que anotar que pese a lo fructífero de la investigación, quedan muchos eslabones pendientes, los cuales constituyen un significativo manantial de posibilidades para que otros investigadores se atrevan a seguirle aportando conocimiento a la ciudad como un todo verdadero, desde las universidades o las organizaciones no gubernamentales. También queda el camino abierto para que los propios actores de las dinámicas aquí estudiadas, asuman como claves de desciframiento los aportes de este trabajo, con el fin de rectificar o ratificar sus prácticas en esa vía de la acción social, cultural y política.

Tras las huellas ciudadanas. Medellín: 1990-2000 constituye un excelente esfuerzo y un inevitable punto de referencia para todos los actores de la ciudad y de su área Metropolitana, tanto académicos, como líderes comunitarios y funcionarios de las diversas instituciones públicas que intentan, desde sus diversos lugares y perspectivas, aportar al proceso de construcción de ciudad y de ciudadanía en un contexto global y local, inundado por las violencias, por los dramas de la exclusión y en ocasiones, por las aparentes “sin salidas”.

Luis Alfredo Atehortúa Castro
Profesor e investigador
Departamento de Humanidades
Universidad EAFIT.

8 *Ibid.*, p. 161.

Rubén Darío Yepes Muñoz

(Medellín, 22 de septiembre de 1978)

Estudios: Actualmente cursa octavo semestre de Licenciatura en Artes Plásticas en la Universidad de Antioquia y desde hace dos años se desempeña como docente de cátedra del Centro de Extensión de la facultad de Artes de la misma institución.

Exposiciones colectivas: *Paisajes urbanos*. Galería el Taller. Medellín, 2002; *Nosotros también pintamos*. Museo de Arte Moderno. Medellín, 2002; *Inventarios*. Cámara de Comercio. Medellín, 2002; *Nacho expone*. Galería Apreciarte. Medellín, 2001; *En perspectiva*. Universidad de Caldas. Manizales, 2001; *Grabado en hierro*. Biblioteca Central Universidad de Antioquia. Medellín, 2001; *Muestra de grabado y otras propuestas*. Universidad de Antioquia. Medellín, 2000;

Talleres. Biblioteca Pública Piloto. Medellín, 2000; *Cuarta Bienal de Artes Gráficas*. Museo Universitario Universidad de Antioquia. Medellín, 2000; *La intención del registro*. Casas de la Cultura de Santa Fe de Antioquia y San Vicente. Antioquia, 2000; *Out of the dump*. Centro Colombo Americano. Medellín, 1999.

Distinciones: Nominación al premio *Talento Joven en Artes Plásticas* por la Universidad de Antioquia ante la Oficina de la Juventud de la Alcaldía de Medellín, 2002; *Mejor estudiante avanzado por programa*. Licenciatura en Artes Plásticas, Universidad de Antioquia, 2001 y 2000; *Mención de Honor*. Cuarta Bienal de Artes Gráficas, Museo Universitario Universidad de Antioquia, 2000.

La pintura, una ontología particular en la obra de Rubén Yepes

Contemplar el cielo y la tierra en comunión, a veces perfecta, a veces caótica, es un asunto que ha inquietado al ser humano en su afán por explicar su presencia en el universo. Este paradigma aún subyace en nosotros—seres corrientes, alejados del universo científico—y forma parte importante de nuestro inconsciente, con la particularidad de trascender, perdurar y arraigarse en cada tiempo.

La incógnita del más allá ha estimulado en el hombre la posibilidad de cruzar el umbral que une cielo y tierra: una escalera que corona el edificio en ruinas; un árbol que evoca el sueño de vivir en las alturas; personajes alados que quieren alcanzar el cielo, pero la extensión máxima de una cuerda que los ancla a tierra no se los permite; seres etéreos, sin más cuerpo que el que puede limitar su contorno, danzan en el escenario cósmico coqueteando a la tierra, sin olvidar su condición divina; seres huidizos, curiosos, atrevidos y osados; seres que en una metáfora terrenal se desdoblaron para mirar la tierra desde “arriba”, invisible testigos de la catástrofe humana y, sin embargo, esperanza paradójica.

Si el hombre mira al cielo y lentamente baja la mirada, encuentra en el horizonte esa fusión con la tierra, y si continúa bajándola, encontrará con sorpresa, que es a él a quien mira. Esta es la propuesta pictórica que Rubén Yepes presenta en su serie *Entre cielo y tierra*, al referir los principios y causas primeras que atan al hombre a la tierra, y su anhelo por alcanzar y dominar el cielo. A Rubén lo inquieta de velar el misterio sobre la existencia humana que, imbuida en el consumismo, “se ha tomado nihilista, hasta un punto tal, que desconfía de cualquier intención que vaya más allá de la mera materialidad”.

Rubén traslada esta interpretación hasta los materiales de su pintura, como medio donde conviven el pigmento, piedras, maderas y cuerdas de fibra natural. La textura táctil, el *dripping*, retablos, la incisión, el formato (300x240 cm), dimensionan la relación tierra-cosmos, para referir una ontología particular.

Armando Montoya
Profesor Asociado
Facultad de Artes, Universidad de Antioquia

Normas para la presentación de artículos

Estudios Políticos acepta propuestas de artículos sobre teoría o pensamiento políticos, informes o avances de investigación o trabajos referidos a problemas políticos concretos.

Los documentos deberán ser inéditos y no podrán ser sometidos a consideración simultánea de otras publicaciones nacionales.

Con fundamento en una evaluación previa, el Comité Editorial de la revista emite la decisión final sobre la publicación de los artículos y se reserva el derecho de sugerir las modificaciones formales que demanden las dimensiones de la revista o su línea editorial.

Los textos deben ser presentados en Word, conservando un espacio interlineal doble y con una extensión que no exceda de 40 cuartillas de 25 líneas.

Las referencias bibliográficas deberán ajustarse a la forma en que se presentan las citas en esta revista.

Los documentos remitidos a Estudios Políticos, contendrán: título; resumen del artículo, con una extensión máxima de 250 palabras (en lo posible con su respectiva traducción al inglés); nombre del autor, referencia de su trayectoria académica o profesional y dirección actual.

La publicación del artículo es de la entera responsabilidad del autor, no obstante la intervención del Comité en los términos expuestos.

El envío de las colaboraciones debe hacerse a la siguiente dirección:

Instituto de Estudios Políticos
Universidad de Antioquia
Apartado Aéreo 1226 Teléfono 210 56 90 Fax 210 59 60
E-mail: espol@quimbaya.udea.edu.co
Medellín, Colombia

ESTUDIOS DE FILOSOFÍA

Universidad de Antioquia
Instituto de Filosofía
Agosto 2000

Memorias del III Seminario Internacional de Filosofía Antigua y medieval

Realizado los días 4, 5, 6, y 7 de septiembre de 2002 en Medellín

I. Presocráticos

- λ El enigma, lenguaje de Parménides

II. Platón

- λ Racionalidad y mecanismo. Una lectura de *Político* y *Leyes X*
- λ La lógica de la decadencia. En torno a las formas deficientes de gobierno en la *República* de Platón.
- λ Asombro, tiempo, idealización. Sobre el comienzo griego de la filosofía.
- λ Para un discurso sobre la singularidad en Platón.
- λ Los mitos del Hades en Platón.
- λ Platón: filosofía e irracionalidad.

III. Aristóteles

- λ El pasado del tiempo en Aristóteles.
- λ Conocimiento moral, verdad moral y método. Entre Aristóteles y A.J. Ayer.

- λ Dispersión categorial y metafísica en Aristóteles.
- λ Aristóteles: la felicidad (*eudaimonía*) como fin de fines.
- λ La lengua de los loros, la diferencia y el ser.
- λ Retórica, vida, persuasión.

IV. Helenismo

- λ La actividad voluntaria en Marco Aurelio.

V. Filosofía medieval

- λ La muerte del escepticismo o San Agustín y los académicos.
- λ La hermenéutica de la creencia en San Agustín.
- λ Tiempo y eternidad. Sobre los análisis del tiempo en el libro XI de las *Conferencias de Agustín*.

VI. Aplicaciones basadas en autómatas

- λ La automatización de la silogística aristotélica. Fundamentos lógico-fenomenológicos del autómatas *Silogismos*.

Revista de Estudios de Filosofía
Apartado Aereo 1226, Medellín, Colombia. Telefono (94) 210 5680
Correo electrónico: estufilo@nutabe.udea.edu.co



SOCIOLÓGICA
Análisis Sociológico Aplicado

PRESENTACION

Roberto Gutiérrez L.

ARTICULOS

Chris Martin

LA MISION DE LA UNIVERSIDAD EN EL SIGLO XXI: TORRE DE MARFIL, PARQUE DE DIVERSIONES, OFICINA COMERCIAL O PENSAR EN LO IMPENSABLE

Alejandro Becerra Gelóver

SOBERANIA, POLITICA EXTERIOR Y SUPRANACIONALIDAD A LA ENTRADA DEL SIGLO XXI: EL CASO DE MEXICO

Miriam Alfie Cohen

DISCURSOS AMBIENTALES: VIAJE A LA DIVERSIDAD

Rodrigo Pimienta Lastra

MIGRACION INTERNA INFANTIL EN MEXICO

Margarita Olvera Serrano

DE LA BUSQUEDA DEL SENTIDO DE LOS TEXTOS A LA FORMULACION DE UNA TEORIA GENERAL DE LA INTERPRETACION

NOTAS Y TRADUCCIONES

Roberto Gutiérrez L.

LAS PARADOJAS DE LA PARTICIPACION SOCIAL EN MEXICO

Elvia Montes de Oca

LAS MAESTRAS SOCIALISTAS EN EL ESTADO DE MEXICO, 1934- 1940

Michel Maffesoli

EL REENCANTAMIENTO DEL MUNDO

Scott Mainwaring

OBJETIVOS DE LOS PARTIDOS BAJO REGIMENES AUTORITARIOS CON ELECCIONES O DEMOCRACIAS FRAGILES: UN JUEGO DUAL

RESEÑAS

Mariela Matamoros Troncoso

LIBERALISMO, ESTADO DE DERECHO Y MINORIAS, DE RODOLFO VAZQUEZ

Verónica García R.

EL LIBERALISMO Y LA VIRTUD, DE PETER BERKOWITZ

Elsa Muñiz

MEXICO NEOLIBERAL O LA SOBREVIVENCIA DEL ATRASO, DE MARCO ANTONIO GONZALEZ

ABSTRACTS

Utopía Siglo XXI

Dossier

Ética en investigación social y educativa

- Presentación
- La investigación social en tiempos de guerra
- La ética de la representación: líneas de reflexión sobre los documentos visuales y audiovisuales en la investigación y la enseñanza de las ciencias sociales
- Psicoanálisis, ética y ciencia
- Entre Nietzsche y Marx: modernidad como disciplina. Acerca de *Vigilar y castigar* de Michael Foucault
- Ética en investigación etnográfica
- Política y ética en investigación cualitativa

Traducción

Historia y conceptos

- *Contribución al concepto "Revolución"*. La revolución Francesa y su recepción en Alemania, de Reinhard Koselleck

Artículos

Arqueología

- *Evolucionismo, contingencia y cambio cultural*

Historia

- *Los comerciantes de Medellín. 1763-1810*

Historia

- *Curiosidades eruditas del Correo*

Sociología política

- *El intelectual y la política. Miguel Antonio Caro y la Regeneración en Colombia*

Geopolítica

- *América Latina después del 11 de septiembre*

Reseñas y comentarios de libros

- *Fundación de la ciudad de Antioquia, 1541*
- *Los oficios médicos del sabio. Contribución al estudio del pensamiento higienista de José Celestino Mutis*
- *Guerra y paz en Colombia 1998-2001*
- *Nación, ciudadano y soberano*
- *La 'superación' de la concepción materialista de la historia según R. Stammler*

Comentario bibliográfico

- *La eterna presencia del héroe. Juan C. Llano y su Biografía del prócer americano José María Córdoba*



REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES

Número 14
Guerra (I)

Editorial

Felipe Castañeda

Dossier

Jaime Barrera
Felipe Castañeda
Roberto Pineda
Roberto Palacio
Carlos B. Gutiérrez
Ignacio Abello
Oscar Mejía
Carlos Nasi

Otras Voces

Margarita Cepeda

Debate

Carlos Nasi
William Ramírez
Eric Lair

Documentos

Mechtild Dreyer
Francisco de Vitoria

Lecturas

Laura Quintana
Carlos Castillo

Suscripciones

Decanatura de la Facultad de Ciencias Sociales / Cra. 1ª E No. 18 A 10, Edificio Franco Of 202 Tel: 3324507
Universidad de los Andes, Fax: 3324508 Email: res@uniandes.edu.co

NOMBRE

DIRECCION

TEL.

E-MAIL

CIUDAD

PAIS

Suscripción válida por los números _____

Fecha

Firma

Cheque o giro No.

Banco

Ciudad

Giro postal o bancario No. Efectivo

Valor de la suscripción

| | |
|--|-------------------------------|
| Por un año (números: 22-23): | Col. \$ 22.000.00 US\$ 50.00 |
| Por dos años (números: 22-23-24-25) | Col. \$ 44.000.00 US\$ 75.00 |
| Números anteriores (3,4,5,6,9,10,11,12,14,15,16,17,18,19,20) | Col. \$ 99.000.00 US\$ 125.00 |

Importante

- λ Las suscripciones pagadas con cheques de otras plazas deben adicionar \$2000.00 para la transferencia bancaria.
- λ Todo pago se hace a nombre de Universidad de Antioquia, Centro de Costo 8811. Para su comodidad, usted puede consignar el valor de la suscripción en la cuenta nacional No. 180-01077-9 del Banco Popular, en cualquier oficina del país; en la cuenta Conavi No. 10537229522. Si usted paga por este sistema, le sugerimos tomar una fotocopia del recibo y enviarnos el original adjunto a la suscripción.
- λ El valor de la suscripción está sujeto a modificaciones.

Esta revista se imprimió en los talleres gráficos de

L. Vieco e hijas Ltda.

Teléfono: 255 96 10 e-mail: lvieco@geo.net.co

Medellín - Colombia